

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Oración por la Unidad

Católica de España

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano arrojásteis de nuestra patria la pravedad arriana, concédenos que, unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauración de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amén.

¡Corazón de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Imaculada, salvadnos!

¡Ángel Custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros.

Programa de acción

Católica Social

I

Cada día resulta más evidente la bancarrota del liberalismo en nuestras naciones de Europa, y de un modo particular, aquí, en España.

Aquellos sistemas, aquellas ideas y aquellos partidos que tanto entusiasmaron a los hombres de la pasada generación, que nos prometían, a manos llenas, la salvación de España y anunciaban al compás del himno de Riego y de la marcha de Cádiz el advenimiento de todas las felicidades, han pasado, ya nadie cree en su eficacia, a nadie entusiasman.

Hace algunos años, un movimiento de doctrinarismo liberal producía aun sublevaciones en los ánimos de sus partidarios; hoy ni las propagandas bloqueadas por campos y ciudades, ni los famosos mítines, ni la prensa de gran circulación interesan a nadie. España entera se encogió de hombros cuando los liberales celebraron el centenario de las famosas Cortes de Cádiz. Y es que el liberalismo los partidos liberales todos han fracasado desde el radical de los antiguos progresistas hasta el conse-

picuo de los modernos conservadores.

En sustancia, ya no existen ni su doctrina, ni su política, ni sus leyes, ni su historia... quedan como giron, flotante en los aires, de su deshecha bandera el parlamentarismo, decadente; el sufragio, ya obligatorio; la prensa con escasos prestigio, y repartidos por los pueblos unos cuantos asquerosos monterillas caciques sin Dios, sin conciencia y sin ley, que siguen comerciando en el mundo de sus ambiciones políticas, con el papel nominal de sus créditos personales. La historia se está enriqueciendo con un nuevo capítulo: el fracaso del sistema liberal.

Ni queremos hacer más triste su agonía ni nos enseñaremos en sus despojos. Algo más positivos queremos consignar, y a eso vamos.

La implantación y desarrollo del sistema liberal, torció; pero, en absoluto, la marcha pacífica y secular de nuestra historia, y día llegará en que otro Balneario pueda desarrollar el argumento de «El Protestantismo comparado con el Catolicismo», a este respecto; pero es lo cierto, que no ha pasado impunemente; nos ha dejado el legado de sus inundaciones, las consecuencias de sus principios, los frutos de sus gérmenes.

¿Cuáles? La indiferencia en el orden religioso; los odios de clases, en el social; el rebajamiento de carácter y el desamor a la patria en el político; el socialismo anarquista, en una palabra, suprema negación que las condensa todas.

Pero ni la Religión, ni la sociedad, ni la patria pueden perecer. El catolicismo, la iglesia que es la suprema afirmación es la suprema salvadora.

Los campos están deslindados de un lado los socialistas con sus negaciones; de otro los católicos con sus afirmaciones, la acción de estos, nuestro, se impone y su programa queda redactado; debe ser acción religioso-social-política y dirigirse, no tanto a sistemas de doctrinarismo liberal, de si ya refutado en sus fracasos, sino al pueblo para reaccionar su espíritu, antes que

sucumba, víctima de aquellos que pretenden arrastrarle a los abismos de la anarquía.

La activa campaña de acción social felizmente emprendida y desarrollada en nuestra amada patria es una esperanza; pero creemos que no deben de olvidar sus hombres el triple aspecto que abarca ni desatender su carácter.

Puntos son estos de no escasa importancia muy dignos de ser considerados detenidamente para orientar el movimiento de acción católico social en nuestro pueblo y sobre los que continuaremos D. V. otro día con más extensión.

Un propagandista católico agraviado.

El periodista

En este siglo inquieto y agitado en que el error y la mentira impera, el periodista, es inclito soldado, que empuña del progreso la bandera.

La verdad es su ideal, la fe su escudo, su débil pluma el vengador acoró que esgrime altivo en el combate rudo al dar el golpe rápido y vertero.

Y a la ignorancia de su altar derrriba: el poder y el derecho resucita, y la razón es la potencia viva por quien su noble corazón palpita.

Nada le importa que con saña impla la turba estulta, la canalla necia, burle su anhelo, cuando el bien lo guía, la envidia y los vejámenes desprecia.

Pues sabe, valeroso combatiente... al soñar con el triunfo y la victoria que las espinas con que ornó su frente, han de formar el nimbo de su glorial

María Moreno

Organización gremial

Después de un mitin católico sindicalista en que tomó parte activa el benemérito don Agustín Ruiz se constituyó en La Unión, el Sindicato Católico-minero siendo la Junta directiva.

Presidente, Serafín Muñoz; Vicepresidente, Pascual Aguilar; Secretario, Faustino Garrido; Contador, Antonio Meroño; Tesorero, Ángel Saura; Vocales, Teófilo Soto, José García y Juan Expósito.

Nuestra enhorabuena a todos los que han laborado en pró de las justas reivindicaciones católicas obreras especialmente a nuestros amigos los señores don Eloy y don Florentino Villena el

compañero Serafín Muñoz y el propagandista Agustín Ruiz.

Adelante por Dios y por la Patria.

Nuevo Sindicato

Ferrovial Católico

Con motivo de la propaganda realizada en Murcia por el presidente del Sindicato Ferrovial Católico de Valladolid, señor Ruiz, ha quedado constituida la sección de ferroviarios, obreros y empleados, la que más tarde formará el Sindicato Regional.

La Junta directiva la forman los señores siguientes:

Presidentes, Manuel Ochoa; secretario, Juan Jiménez Clemente; tesorero, Juan Jiménez Rodríguez; contador, José Castañón Cepel; vocales: Carlos García, Ángel Ruiz, Ramón Espinosa, Antonio Atienza, José Antonio Millanes y José Gómez.

¿Soy católico malo?

Sucede por desgracia que muchos nos apellidamos católicos y solo lo somos de nombre. A cuantos he oído decir, ya no voy a la Iglesia; eso es cosa de mujeres.

Otros no dicen esto; van a la Iglesia y están en ella devotamente en apariencia pero creen que es ridículo salir en una procesión llevando una vela; pertenecen a alguna asociación religiosa pero eso de llevar un cirio... leen periódicos cuyo lectura está prohibida por la Iglesia v. g. El Liberal, Herald... etc.; y si se les dice que no lean tales periódicos, contestan que los más que las noticias pero están favoreciendo con sus ingresos a la prensa liberal e impía. Robrecillo están como D. Timoteo diciendo: «No acostumbro...» Son prudentes más no con la verdadera prudencia sino con la falsa; la prudencia de la carne hace que respiren y se nutran del ambiente liberal y malsano que nos rodea.

Estos pobres infelices son vergonzantes; tienen vergüenza para lo bueno y no la tienen para lo malo, les da vergüenza salir en una procesión, abando-